

con que Miranda recibiese el volante en la casa que habitaba, induce en su contra la presunción de que se destinaba para falsificar moneda; habiendo sin embargo, en favor del mismo, la circunstancia de que por la inmediata aprehensión de los útiles, no pudo consumarse el delito.

Considerando respecto de Cuadriello: que en su casa se encontraron otros instrumentos propios para fabricar moneda falsa y diversos de los necesarios para ejercer el arte de grabador que Cuadriello ejerció.

Considerando: que según la ley de 19 de Noviembre de 1841 el dueño de la casa en que se encuentran instrumentos propios para falsificar moneda, solo puede exceptuarse probando que los instrumentos se introdujeron sin su consentimiento.

Considerando además: que hay diferencia notable entre la consumación y el conato de un delito, y que por lo mismo no debe castigarse el delito consumado con la misma pena que el conato de cometerlo: usando del arbitrio que concede la ley 8ª, tít. 31, part. 7ª, se declara:

Primero; que se revoca la sentencia pronunciada por la 1ª sala del tribunal superior de Distrito respecto de D. Pascual Miranda y se le condena, teniendo en consideración el tiempo que estuvo preso, al pago de cuatrocientos diez y siete pesos de multa y en su defecto á seis meses de presidio con descuento del tiempo que estuvo preso.

Segundo; que se confirma respecto de D. Antonio Cuadriello, teniendo también en consideración el tiempo que estuvo preso desde el 2 de Abril de 1870 hasta el 9 de Enero de 1871, la mencionada sentencia que lo condena á tres meses de la misma pena ó al pago de doscientos cincuenta pesos de multa, á su elección.

Tercero; se confirma la misma sentencia en la parte que dispone que se entregue el volante á la casa de moneda, y se inutilicen los objetos aprehendidos á Cuadriello calificados por los peritos de no necesarios

para el grabado, entregándose los demás al mismo Cuadriello.

Cuarto; devuélvase las actuaciones de la 1ª y 2ª instancia á la 1ª sala del tribunal superior del Distrito con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes. Hágase saber y archívese á su vez el toca.

Así lo mandaron por unanimidad de votos los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª sala de esta Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*S. Lerdo de Tejada.*—*Pedro Ogazon.*—*J. M. Lafragua.*—*Ignacio Ramírez.*—*M. Auza.*—*Luis Mª Aguilar*, secretario.

Son copias que certifico. México, Abril dos de mil ochocientos setenta y dos.—*Alfo Gómez Eguarte.*

COMPETENCIA

Iniciada por el juez de 1ª instancia de Veracruz, al 2º de lo civil de México, para conocer de la demanda ejecutiva sobre pesos, que los señores Courvissier y Robert hacen á los señores de Oleirre y Cª de Veracruz.

PEDIMENTO FISCAL.

El fiscal dice: que los presentes autos tienen por objeto la competencia iniciada por el juez de 1ª instancia del Estado de Veracruz, al 2º de lo civil de esta capital para conocer de la demanda ejecutiva que los señores D. Carlos Courvissier y D. Augusto Robert, como dueños de un crédito que los adjudicó el concurso de la casa de comercio situada en esta capital, y la que giraba bajo la razón social "Stnssy Durand y compañía," hacen á los señores H. de Oleirre y compañía residentes en aquel puerto; reclamándoles la cantidad de mil cuatrocientos setenta y un pesos, setenta centavos.

Examinadas las actuaciones que se tienen á la vista de ellas aparece que habiendo dado punto á sus negocios la casa Stussy y compañía; se presentó en quiebra; y el pleito de acreedores se radicó ante el C. juez 2º de esta capital. Entonces esta autoridad, procedió á las diligencias respectivas asegurando los bienes existentes de los fallidos y nombrando un defensor que representara á los acreedores ausentes. Con audiencia de este patrono el síndico del concurso hizo su proyecto de graduación listando entre los acreedores á los señores de Oleire y compañía del comercio de Veracruz por la suma de dos mil trescientos cuarenta y dos pesos, cincuenta y cuatro centavos, y haciéndolos á la vez figurar como deudores de la casa concursada por la referida cantidad de mil cuatrocientos setenta y un pesos, setenta centavos, y cuya cantidad fué adjudicada á los mismos señores Robert y Courvissier en pago de su respectivo adeudo.

En vista de este crédito, esos señores pidieron al juez del concurso librara exhorto á alguno de los jueces de 1ª instancia de Veracruz para que notificara de pago á la casa de Oleire y de no efectuarlo, se trabara ejecución en bienes equivalentes al valor de la suma reclamada. Librado el exhorto en estos términos, y recibido por el juez de 1ª instancia de Veracruz, esta autoridad mandó cumplimentarlo en todas sus partes, y en consecuencia la casa de Oleire fué embargada; pero en el acto de la diligencia, protestaron exhibir la cantidad porque se les ejecutaba, solo en calidad de depósito y á disposición del juez de Veracruz, pues desconocían por completo la jurisdicción del juez de México. El ejecutor trabó ejecución en la cantidad que se le presentó, haciendo constar en la misma diligencia, la protesta de los embargados.

En seguida estos se presentaron al juez que inmediatamente había verificado el embargo, á fin de que reclamara al 2º de lo

civil de México, el conocimiento del juicio que contra ellos seguía el concurso de Stussy Durand y compañía y en caso de no acceder le promoviera la respectiva competencia, sosteniéndola llegado el caso hasta su último recurso, como en efecto se ha verificado, remitiendo ambos jueces sus respectivas actuaciones.

Los fundamentos en que el juzgado de Veracruz se apoya para reclamar del de México el conocimiento del juicio ejecutivo promovido contra los señores Oleire y compañía y cuyos fundamentos son los mismos que estos alegaron en su escrito, son: que á dichos señores se les demanda y ejecutivamente una cantidad que de hecho no deben, sin que para declararlos deudores haya procedido el juicio correspondiente, en el que se haya justificado que en efecto deben; por cuyo motivo han sido condenados antes de ser oídos; que ellos tienen que alegar y excepcionar contra esa reclamación; pero esas alegaciones y esas excepciones protestan presentarlas ante su juez natural, ante el juez de su domicilio y no ante una autoridad extraña: que toda vez que los señores Robert y Courvissier se dicen dueños de un crédito que el síndico del concurso de la casa fallida Stussy Durand y compañía, demarcó contra la casa de Oleire y compañía; esos señores, en calidad de acreedores, tienen que sujetarse á las reglas generales que se observan en los juicios: en una palabra los ejecutados pretenden que en cumplimiento del precepto jurídico. "*El actor debe seguir el fuero del reo.*" Los señores Robert y Courvissier, acudan al domicilio de los deudores que es la ciudad de Veracruz, y en ese lugar y ante los jueces de allí se instaure el juicio en que se depure si la casa de Oleire y compañía es en realidad deudora al concurso de Stussy y compañía de la cantidad de mil cuatrocientos setenta y un pesos, setenta centavos, que hoy se le reclama ante el juez de ese concurso.

A su vez esta última autoridad funda

su jurisdicción en que siendo el juicio de concurso necesario ó sea el de concurrencia de acreedores, un juicio universal y atractivo, el juez de ese concurso debe atraer á su tribunal y sujetar á su conocimiento los créditos activos y pasivos que existan del concursado; en consecuencia hace extensiva su jurisdicción aun para proceder judicialmente contra los deudores del fallido. Apoya sus razones con lo dispuesto en el capítulo 17 de las ordenanzas de Bilbao, y aduce especialmente los artículos 23 y 51 de ese mismo capítulo. Pero á decir verdad, el suscrito no descubre en esas disposiciones, ni en esos artículos especialmente citados, el apoyo que el juez 29 cree encontrar para defensa de su jurisdicción.

Con efecto, en todo el capítulo 17 antes citado, las únicas ordenanzas que tienen relación con el asunto que ahora nos ocupa, son la 23 y 51; pues bien, la 23 se contiene únicamente y en sustancia, á declarar que todos los pagos, todas las enagenaciones que el fallido haga de plazos que no estén cumplidos para el día en que se publique la quiebra; todos estos actos sean nulos y de ningún valor, y las cantidades, y efectos ó mercancías que así enagenó, vuelvan á la masa del concurso; debiendo considerarse al quebrado, por solo esta conducta, como fallido fraudulento y de mala fé. Como se vé, esta disposición se refiere nada mas al deudor común ó concursado: ella dice únicamente lo que debe hacerse con él; con las cosas de que fraudulentamente dispuso, y la pena en que incurre por su mal manejo; mas nada habla respecto de los deudores del fallido; ni menos declara que el juez del concurso sea el competente para obligarlos en juicio á devolver las cosas que del quebrado recibieron.

La 51 es todavía menos decisiva que la anterior. Ella se limita á explicar, que en el caso de que algun acreedor, separándose del juicio universal de concurso, pretenda por su parte cobrar su crédito particular, promoviendo una ejecución; entonces

el juez del concurso despache exhorto reclamando el conocimiento de ese juicio; pero aquí el caso es bien distinto: se trata de un acreedor á quien el concurso mismo le adjudicó un crédito, le hizo dueño de él en virtud de esa adjudicación, y por lo mismo terminado y concluido el juicio universal, va á ejercitar una acción particular derivada de ese concurso. Así pues, la ordenanza citada no tiene ahora ninguna aplicación. Se dice que el concurso de acreedores es un juicio universal y atractivo, es verdad; pero esa atractividad debe entenderse bajo cierta restricción.

El juicio de concurrencia ó pleito de acreedores es atractivo para el deudor común, el cual como el de cesion de bienes, después de declarada bien formada, produce el efecto de que todas las demandas pendientes en otros juzgados contra ese deudor son asumidas por el juez que conoce del juicio universal; pero no lo son aquellas demandas en que el deudor común figura como actor; ya presentándose el mismo, si por caso raro le queda algo, ya representado por el concurso, si no está éste terminado, ó ya en fin si lo está, por las personas á quienes este le adjudicó algunos créditos. Por esto es que en la practica vemos repetidas veces venir á los concursos compareciendo por medio del respectivo síndico ó apoderado y demandar en tela de juicio á algun individuo ó corporación.

Por otra parte, cualesquiera que sean las razones que se alegen partiendo del principio de que se trata de un concurso, son fuera de lugar y tiempo; por que en realidad ese concurso ya no existe. El concluyó como todos los de su clase, con la sentencia en que el juez aprobó y confirmó el proyecto de graduación, es decir: terminó con la sentencia graduatoria consentida y no apelada por los acreedores y con la adjudicación que en virtud de ella les hizo el mismo juez de los créditos que forman el activo del concurso para la solvencia del pasivo. Precisamente porque el concurso

Stussy Durand y C^ª está terminado, es por el que los Señores Courvisier y Robert, son dueños del crédito que hoy reclaman á la casa de Oleire y Compañía.

Desvanecidas de esta manera las razones en que el juez 2º de lo civil de México, funda su jurisdicción, hay pues que decidirse por la del juez de 1ª instancia de Veracruz, y en cuyo favor obra además la muy poderosa de ser él, el juez del domicilio de los demandados, y en semejante caso serían de citarse todas las doctrinas de los autores que enseñan que el fuero que esa circunstancia produce, es el mas preferente, el mas defendido y amparado por las leyes, pero lo que el fiscal se abstiene de hacer atendida la notable ilustración de esta respetable sala; y por lo mismo fijándose únicamente en lo dispuesto en la ley 32 título 2º partida 3ª; el suscrito concluye pidiendo á esa primera sala se sirva aprobar las siguientes proposiciones:

Primera; se declara que el juez de 1ª instancia de Veracruz es el competente para conocer de la demanda que los Sres. Robert y Courvisier, han promovido como acreedores de la cantidad de mil cuatrocientos sesenta y un pesos, setenta centavos á la casa de comercio de Oleire y Compañía situada en Veracruz.

Segundo; remítanse las actuaciones á dicho juez para lo que haya lugar, con copia certificada de esta sententencia; remítase copia igual al 2º de lo civil de México para su conocimiento.

Hágase saber y archívese á su vez el toca.

México, Febrero diez y siete de mil ochocientos setenta y dos.—*Allamirano.*

*Ejecutoria de la Suprema Corte
de Justicia.*

México, Marzo once de mil ochocientos setenta y dos.

Vista la competencia promovida por el juzgado de 1ª instancia de Veracruz al 2º de lo civil de esta ciudad de México para conocer de la demanda que han puesto ante éste los Señores Courvissier y Robert contra los Señores d' Oleire y Compañía de Veracruz sobre pago de mil cuatrocientos sesenta y un pesos, setenta centavos: lo alegado por las partes y por los jueces competidores en apoyo de la respectiva jurisdicción; el informe del juez 2º de lo civil de esta ciudad sosteniendo su competencia; lo pedido ante esta 1ª sala por el C. fiscal y todo lo demás que convino;

Considerando: que en el concurso formado y terminado ante el juzgado 2º de lo civil de México á la casa de Stussy Durand y Compañía, se adjudicó en pago á los Señores Courvissier y Robert, el crédito de mil cuatrocientos sesenta y un pesos setenta centavos, que segun se refiere deben al concurso los Señores Oleire y Compañía: que en autos aparece, que estos residen en Veracruz; que en el presente caso la demanda que contra ellos se siga no corresponde al juez ante quien el concurso quedó terminado, sino al del domicilio de los demandados; de conformidad con lo pedido por el C. fiscal y con lo dispuesto por la ley 32, título 2º partida 3ª de decreto que el juez de 1ª instancia de Veracruz es competente para conocer de la demanda que los Señores Courvissier y Robert han promovido á los Señores d' Oleire y Compañía.

Remítanse las actuaciones al juez de 1ª instancia de Veracruz con copia certificada de esta sentencia; remítase copia igual al 2º de lo civil de esta ciudad de México para los efectos consiguientes: hágase saber y archívese á su vez el toca.

Así lo mandaron por unanimidad de votos los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª sala de ésta Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*S. Lerdo de Tejada.*—*Pedro Ogazon.*—*J. M. Lafragua.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Auza.*—*Luis M. Aguilar,* secretario.

Son copias. México, Abril cuatro de mil ochocientos setenta y dos.—A. Gomez Eguiarzo oficial 2º.

CRIMINAL.

Causa seguida en el juzgado de Distrito de Puebla contra José de Jesus Velazquez, por sospechas de fabricacion de moneda falsa.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL
DEL JUZGADO DE DISTRITO.

C. juez de Distrito.

Ampliada en lo posible la presente averiguacion, no ha podido esclarecer perfectamente el delito de falsa amonedacion que se imputa al reo José de Jesus Velazquez, pues ni se le ha encontrado la moneda falsificada ni los instrumentos que le hayan servido á ese intento, ni ninguna otra cosa que ponga en evidencia su crimen. Lo que tal vez pudiera suponerse en él, seria á lo mas ligeros conatos de hacer moneda falsa, por tan torpe intencion ha sufrido lo bastante; así es que, puede aplicársele el art. 18 de la Constitucion que dice: que en cualquier estado del proceso en que aparezca que al acusado no se le pueda imponer pena corporal, se ponga en libertad bajo de fianza.

En virtud de esto, pide á vd. el promotor se sirva sobreseer en el conocimiento de esta causa, remitiéndola en seguida á la superioridad para la revision que ha lugar en derecho.

Zaragoza, Noviembre siete de mil ochocientos setenta y uno.—Eugenio Sanchez.

Sentencia del C. Juez de Distrito.

Puebla, Enero doce de mil ochocientos setenta y dos.

Vista esta causa instruida contra D.

Jesus Velazquez por monedero falso; su declaracion preparatoria; su confesion con cargos; el pedimento fiscal; lo alegado por su defensor, y cuanto mas que ha sido de verse y ver convino.

Considerando: que segun consta de las diligencias desahogadas, con motivo de haber sido denunciado el procesado ante la gefatura política, de estar fabricando unos troques para acuñar moneda, mandase catear su casa; y habiéndose encontrado por la policía los objetos que obran reseñados, fuera consignado á este juzgado; que por el reconocimiento hecho por los peritos, aparece que de las piezas que le fueron halladas, tres de ellas son efectivamente troques que pudieran emplearse dos de ellos, cuando estuvieran concluidos, en fabricar moneda, y el otro por estar maltratado ya no es útil; sin que los otros objetos den á entender que hiciera moneda; que el reo ha alegado para excepcionarse el que solo ha querido gravar los cuños, con el fin de hacer patente en la casa de moneda de México su capacidad para conseguir una colocacion; que aunque esto no es de creerse supuesto que podia haber valídose de otros medios para hacer ver su inteligencia en el arte de gravar, y mas bien sea de presumirse que estuviera formando esos instrumentos para fabricar moneda falsa; sin embargo, como ello no resulta comprobado tal cual en derecho se requiere, bien pudiera ser cierto lo que afirma, en cuyo caso es de atenderse á lo dispuesto por la ley 12, tit. 14, part. 3ª, una vez que los datos que obran en su contra no excluyen la posibilidad de ser inculpable. Por cuyas consideraciones y en uso de las facultades que da á los jueces la ley 8ª, tit. 31, part. 7ª, fallo: que es de absolverse del cargo á D. Jesus Velazquez como se absuelve en efecto, debiendo devolverse las piezas que le fueron quitadas, á excepcion de los cuños que deberán inutilizarse. Hágase saber y remítase la causa al tribunal de Circuito para su revision y copia de este auto para